



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,  
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,  
 AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 30.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	4 peso.	14 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
 DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.  
 Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.  
 Madrid, 30 de Octubre de 1879.

REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.  
 Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

#### CAZA CON CERBATANA.

(Véase la lámina de la página presente.)

Para localizar nuestro relato no hay necesidad de decir, porque con harta exactitud lo revela el precioso grabado que ilustra el artículo presente, que estamos en lo más

pintoresco y recóndito de uno de esos inmensos bosques vírgenes que accidentan el suelo de la América del Sur.

Basta, en efecto, ver esas anchas hojas de plátano que besan amorosamente las aguas del rio al que deben su frondosidad y su lozanía; basta contemplar los troncos enormes de esos árboles que cuentan sus años por siglos,

y á los que se enroscan como serpientes sin cabeza la raigambre de los retoños que no quieren abandonar al padre que les dió vida; no hay más que echar una simple ojeada sobre ese horizonte en que apenas si se descubre el azul purísimo del cielo á través de las hojas que forman las bóvedas más sorprendentes que puede soñar la



CAZA CON CERBATANA.



fantasía de un artista, para comprender que pisamos el hermoso suelo americano, ese suelo que fertilizan ríos como el de las Amazonas, y que sirve de asiento y pedestal á cordilleras tan grandiosas como la de los Andes.

Indicados los accidentes y el lugar de la escena, pasemos al objeto indicado en el epígrafe que encabeza estas líneas.

Si hay algun arma ó instrumento de caza que goce de una reputación más incontestable de benignidad y de dulzura, es indudablemente la cerbatana.

Los chicos de la escuela, los colegiales en vacaciones, que por sus pocos años no pueden aspirar todavía á la dicha de llevar una escopeta, prenda ofrecida quizás como galardón de sus triunfos universitarios, se contentan con una sencilla cerbatana, y usando como proyectiles huesos de cerezas y de otras frutas pequeñas, conciertan los preludios de cacerías más serias, ejercitando la puntería en los pajarillos que viven en los árboles de la huerta ó del jardín de casa de sus padres.

Las gentes semi-inofensivas, temerosas del ruido y del peligro, pero que quieren satisfacer en una modesta esfera ese instinto de destrucción que se supone innato en el hombre, encuentran también en la cerbatana un cómplice benévolo de sus pacíficas hecatombes.

El arma, en una palabra, pudiera servir de emblema para demostrar la sencillez de las costumbres.

En América, sin embargo, está muy lejos de ser considerada así. Bajo esa apariencia hipócrita que le da todos los aires de ser lo que llamamos en Europa la *carabina de Ambrosio*, oculta las aptitudes más espantosas y terribles que pueden imaginarse, convirtiéndose en un arma mortífera que deja muy atrás á las de precisión, porque cada uno de sus tiros, cualquiera que sea el sitio en que dé, determina indefectiblemente la muerte.

Vea el lector á ese indio emboscado en la rama del árbol que le sirve de puesto de acecho, y provisto de su formidable cerbatana, con la cual se dispone á aniquilar pelo ó pluma, ó sea lo primero que se presente á su alcance.

El arma se compone de un tubo de dos metros de longitud, sacada del tallo extremo de alguna pita, ó del asta floral de alguna caña gigantesca. Consiste el proyectil en una aguja finísima, con plumas como una saeta, impregnada en cierta preparación venenosa, cuyos efectos son fulminantes.

El animal, herido, aunque sea ligeramente, da dos ó tres pasos y cae muerto en el acto.

Los indios americanos del Sur cazan de esta manera, no sólo los pájaros que habitan en sus bosques, sino cuadrúpedos, como el tapir, animal muy parecido al cerdo, que tiene trompa como el elefante, y sobre todo, el venado, que allí abunda extraordinariamente.

Estos venenos de caza, cuyo nombre y composición varían según las tribus que de ellos se valen, han dado lugar á muchas discusiones, sin que se haga luz respecto á su verdadera naturaleza. Los más famosos son el *curare* y el *wourabi*, que han sido estudiados y analizados por los hombres sabios. Unos pretenden que entran en su composición glándulas de serpientes y dardos de ciertos pescados venenosos, al paso que otros aseguran que la base consiste en sustancias vegetales.

Ambos venenos se fabrican en el Brasil, que puede decirse, por fortuna, que es casi la única localidad en que se emplea. Hemos hablado de tal sistema de caza como objeto de simple curiosidad, pero reprobamos el medio traidor de que se valen los indios para dar muerte á nobles animales que no son dañinos, y que no merecen, por lo mismo, ser tratados como los lobos y las bestias feroces, que son una plaga y un azote en las comarcas donde hacen su funesta aparición.

F. C.

## CAZA DEL VENADO Á LA CARRERA.

(Véase la lámina de la página 237.)

La historia de la montería para ser completa debiera ser en realidad una historia universal ocupándose de todas las épocas y de todos los lugares que existen en la superficie de la tierra.

Esta proposición no es una paradoja, como á primera

vista parece, ni se sale de los límites estrictos de la verdad.

Pocos sucesos hay de alguna importancia que de cerca ó de lejos no estén enlazados con alguna aventura de caza, lo cual no tiene nada de sorprendente, si se recuerda que este ejercicio ha sido mirado con pasión por casi todos los príncipes y magnates del mundo, y cualquiera que sea la clase social que se examine, se encuentran en ella cazadores, sin exceptuar al clero, cuyos altos dignatarios cazaban ardorosamente en la Edad Media. Sabido es que el célebre escritor Pero Lopez de Ayala dedicó su libro de cetrería al obispo de Burgos D. Gonzalo de Mena.

Desde que Lamech, padre de Noé, inventó el arco, la caza se encarnó en las costumbres de los hombres para no decaer nunca, como acontece con otros recreos y esparcimientos del ánimo; y la montería, andando el tiempo, llegó á ser un elemento tan indispensable para la vida, que lo mismo se perseguían reses en la quietud de la paz que en las turbulencias de la guerra. Prueba de ello es el hecho ocurrido el 29 de Junio de 1429 cuando las tropas de Juana de Arco iban al encuentro del ejército inglés. Los señores franceses, que marchaban á vanguardia, levantaron un venado magnífico, que comenzaron á perseguir como si estuviesen en una batida. Acosado de cerca el animal, fué á echarse en medio de los ingleses, siguiendo á los monteros toda la caballería de Carlos VII, quien, gracias á las aficiones venatorias de sus oficiales, pudo registrar en los fastos de su reinado una jornada gloriosa con el nombre de la batalla de Patay.

Los monteros, y especialmente los que cazan á la carrera, han tenido siempre la vanagloria de creerse los más nobles entre los amantes al arte que nos ocupa. Desprecian las redes y los recursos de mala ley, y lo que quieren, lo que buscan con afán es un combate contra las reses en campo abierto y con armas iguales, rivalizando con ellas en astucia, en celeridad y en destreza.

Los celtas fueron los primeros que practicaron este género de caza, imprimiéndole el carácter hidalgo y generoso que hoy tiene; y en el siglo II de la era cristiana ya se corrían los montes por el mismo sistema que se acostumbra actualmente.

Como los libros entonces eran raros, se transmitían los preceptos de las ciencias por tradición oral. El maestro hacía aprender á sus discípulos un pequeño catecismo que contenía las reglas principales del arte de montar, y éstos á su vez lo enseñaban á sus hijos. Así fueron perpetuándose las doctrinas de una en otra generación.

Una de las obras antiguas que ha sobrevivido, se titula *Caza del venado*, data del siglo XII, y es un poema que contiene quinientos treinta y dos versos de ocho sílabas, escrito en forma de diálogo, constituyendo un tratado completo de montería.

Las fases del arte de montar fueron variando á medida que cambiaban las costumbres. Á las grandes batidas de los tiempos del feudalismo que se verificaban por los dueños del señorío en sus vastos dominios, sucedieron otras llamadas á *título*, que es como si hoy dijéramos á *predio*, sistema especial subordinado á la excesiva división del territorio. Las provincias constaban de una infinidad de fincas ó predios perfectamente deslindados, y los dueños, enemigos entre sí, é independientes los unos de los otros, no permitían que se violasen impunemente los límites de sus tierras. La caza á la carrera se redujo, pues, á corto espacio, colocándose en las lindes de trecho en trecho un hombre provisto de un cuerno, especie de hitos vivientes que determinaban con su presencia la línea divisoria de la propiedad, é impedían además que las reses acosadas saliesen de ella, asustándolas con el lúgubre sonido del instrumento.

Un sistema seguido hoy en algunos países, como en los montes de Siberia, por ejemplo, es una imitación del que adoptan los negros del África austral, y consiste en plantar dos setos ó vallados artificiales, muy distantes al principio uno de otro, y que van luego acercándose hasta formar un ángulo más ó menos abierto, según lo permiten las disposiciones del terreno. En el vértice del ángulo se cava un foso bastante profundo, cubierto luego de ramas y malezas. Una vez que los monteros han logrado encerrar á las piezas entre los setos, no tienen ya que hacer más sino ir las echando hácia adelante hasta que caen en la trampa que no habían podido prever.

Hay otro sistema, que consiste en esperar á los venados en un sitio cubierto de ramaje, á cuyo puesto se llamaba ántes en algunos países *bercelle*, y especialmente en Italia, palabra de donde proviene la de *berceglieri*, valientes y expertos cazadores que después formaron un cuerpo militar en los Estados sardos.

La persecución del ciervo ha tenido siempre los honores de ser la gran montería, la caza real por excelencia.

El venado es un animal de carácter dulce, se espanta al menor ruido y se muestra temeroso del hombre. Si hace uso de las armas que la naturaleza ha puesto en su testuz, es cuando no puede evitar el choque, que es violento y funesto casi siempre á los seres que se oponen á su paso. Á pesar de su agilidad y de su fuerza, no gusta de hacer daño, inventando mil medios y astucias para esquivar la lucha. La prueba más elocuente de su habilidad y de su instinto nos la suministra aquel célebre venado que, perseguido en el bosque de Fontainebleau, desemboca en un llano, y encontrando una piara de bueyes, salta sobre el lomo de uno de ellos, haciéndose así conducir gran trecho sin que sus pezuñas tocasen la tierra. De este modo la jauría perdió la pista porque no veía las huellas del astuto animal, que, gracias á la estratagema, pudo librarse de los dientes de sus enemigos.

La caza del venado á la carrera es de las más costosas que pueden practicarse, á causa del número de servidores, de caballos, y sobre todo de perros, que es preciso mantener para hacerla con todas las reglas del arte. Los perros son los que levantan á la res, y una vez descubierta, se desatraillan á los mejores de la jauría, que son los que la dirigen cuando empiezan á acosar al animal.

Este vuela con la rapidez del aire, siguiéndole una especie de tromba fantástica, la cual va dejando tras sí el eco de las bocinas, el del galopar de los caballos, los gritos de los jinetes y los ladridos de los perros, que, según se ve en el grabado que acompaña á este artículo, no se detienen por ríos ni obstáculos de ningún género.

El venado, al fin, como acontece al de nuestra lámina, rendido de fatiga, se entrega á los que le hostigan sin cesar, exhalando el último suspiro cuando el cazador que llega primero le clava el cuchillo en el corazón, usando del derecho que le corresponde.

J. M. C.

## PESCA DE LA PESCADILLA.

(Véase la lámina de la página 240.)

Las sarretas ó pescadillas forman con el abadejo las dos grandes divisiones del género gado, y se diferencian sobre todo de este último en que su mandíbula inferior está desprovista de barbillones.

Estos pescados se conocen por su cuerpo prolongado, poco comprimido, cubierto de escamas muy pequeñas relativamente con su tamaño. Las especies que de él se conocen son poco numerosas.

La sarreta común tiene, por regla general, unos 50 centímetros de longitud; su cuerpo, revestido de escamas delgadas y redondas, tiene un color plateado, con reflejos verde-oscuro sobre el lomo, con las aletas y la cola grises; su mandíbula superior, armada de muchas filas de dientes, es más larga que la inferior, que no tiene más que una fila.

Los caracteres de esta especie difieren bastante entre sí, según las aguas en que habita; así es que las sarretas pescadas en las costas de Galicia tienen, en general, el cuerpo más corto, la cabeza más gruesa, el hocico menos agudo, el vientre más ancho, y la carne más dura que la de las costas de Cataluña.

Es sabido también que las sarretas ó pescadillas son más pequeñas en los fondos próximos á las orillas que en los bancos situados á grandes distancias de las costas. Las variaciones que se notan en ellas son debidas á la naturaleza de los sitios en que habitan y á la de los alimentos que encuentran á su alcance.

La sarreta se alimenta de gusanos, moluscos, cangrejos y pescadillos, que traga por lo regular enteros, porque sus dientes están dispuestos de modo que le sirven para retener su presa y no para hacerla pedazos.

Este pescado se encuentra en todos los mares de Europa y habita en alta mar; pero cuando quiere depositar



ó fecundar sus huevos, ó buscar un alimento más abundante y más delicado, ó sustraerse á la persecucion de sus enemigos, se aproxima á las costas con tal apresuramiento, que da de cabeza en las redes; de modo que se le pesca casi todo el año, y como estas diversas circunstancias dependen sobre todo de las estaciones, no es de admirar que, segun los países, el tiempo de pescarlo con ventaja se adelante más ó ménos.

Algunos autores, dice V. de Bomare, aseguran que existen sarretas que son verdaderos hermafroditas, como sucede algunas veces entre las carpas y los sollos, porque se ven claramente en su interior los huevos á un lado y las lechecillas á otro. Pero otros pretenden que esta especie de lechecilla no es otra cosa que una masa considerable de hígado, porque de ella puede sacarse aceite, lo que no sucede con las lechecillas. Ademas se ha observado que cuando una sarreta está gorda, se halla al abrirla que el hígado tiene un volúmen extraordinario.

La sarreta ó pescadilla se pesca, como se ve en nuestro grabado, con la red llamada jábega; igualmente puede cogerse con sedales, que cada uno tiene sobre doscientos anzuelos. Estos sedales se dejan en el fondo del agua, y se sacan cada dos ó tres horas.

Despues de la aparicion de los arenques es cuando se hacen las mejores pescas, tanto en cantidad como en calidad. La carne de este pescado es poco compacta, tierna, ligera, y está mucho mejor frita que cocida.

De todos los pescados conocidos no hay uno tan inocente y tan sano como la pescadilla; su carne no contiene casi ningun jugo viscoso, no ensucia el estómago, y es de un buen alimento. Su uso está permitido á toda clase de edades y temperamentos, hasta á los enfermos y convalecientes.

Sin embargo, esta carne varía de calidad, segun los sitios y las estaciones; en la época de la freza es más agradable al gusto.

En algunos países se secan las pescadillas despues de haberlas vaciado y salado; algunas veces se les añade un poco de azafran para dar á su carne un color amarillo y más sabor.

La pescadilla seca constituye un alimento excelente y de fácil digestion. Pero su escaso tamaño hace este comercio poco lucrativo, y no puede, bajo ningun concepto, sostener la concurrencia con el bacalao.

La pescadilla negra tiene cerca de un metro de longitud. Su cabeza es muy estrecha, pequeña la abertura de la boca; el hocico, puntiagudo; las escamas, ovaladas; las aletas yugulares, cortas; su color, de aceituna en su juventud, en la edad adulta se vuelve negro, excepto la cola, que no es más que oscura, lo mismo que la base de las aletas. Este pescado habita en el Océano.

Desde el mes de Enero hasta Marzo, dice A. Guichenot, se aproxima á las costas para depositar y fecundar en ellas sus huevos, que tienen el color y el tamaño de los granos de mijo. Se pesca con toda clase de redes. Su carne es enjuta y poco gustosa, y es ménos estimada que la de la pescadilla ó sarreta de nuestras costas del Norte.

La sarreta amarilla se asemeja mucho á la precedente, hasta en el tamaño; su carne es de mejor calidad, y bajo este punto de vista no cede en nada á la de la pescadilla comun.

Debe su nombre al color amarillo, más ó ménos fuerte, que baña toda la parte superior de su cuerpo y de sus costados, y tiene el vientre plateado.

Esta especie vive en grandes agrupaciones en el Océano Atlántico. Segun Duhamel, la pescadilla amarilla no es un pescado emigrante.

Su pesca es muy abundante en el verano, porque las sardinas, cuya especie gusta mucho de este pescado, la traen en esta estacion delante de ellas, dándoles caza.

La sarreta amarilla se coge con facilidad con sedal, y su voracidad le hace coger sin vacilacion alguna, por un cebo verdadero, una presa ficticia. La sarreta amarilla se distingue fácilmente de la comun en que tiene el cuerpo más ancho y ménos grueso.

V. C.

## PARQUES DE CAZA.

### I.

A medida que la civilizacion se extiende, aumenta la poblacion; los bosques seculares desaparecen, dividiéndose su superficie en pequeñas zonas forestales, cuya situacion, respecto á los pueblos, está ajustada á sus necesidades, y su produccion en proporcion con la de los productos agrícolas.

Los grandes bosques se talan, porque las necesidades modernas exigen mayor produccion de la riqueza inmueble, y los grandes montes siempre han dado pequeños rendimientos.

Con la desaparicion de esas extensas unidades forestales ha coincidido la gradual disminucion de la caza mayor que en ellas tenía su albergue. Esto es lo que ha dado origen á los parques de caza.

Se entiende por parque de caza una extension de monte ó bosque más ó ménos grande, circunvalada por un muro ó vallado, destinada principalmente á la cría y fomento de reses y aves de caza mayor, con objeto de cazarlas á su debido tiempo, pero sólo las sobrantes del número que corresponde á la superficie del parque; es decir, que sólo se deben cazar próximamente tantas como hayan nacido en el año.

Un espacio de monte de cualquiera especie de las amenáceas, que contenga buenos prados, algunos sitios secos y ondulaciones del terreno, es sin género de duda el mejor para la instalacion de un parque de caza, que debe tener las siguientes condiciones: agua fresca corriente y algunas charcas que sirvan de *bañas*. Estas, si no existen, se formarán haciendo una pequeña excavacion cerca de algun arroyuelo, para que no se seque en el estio, porque las reses necesitan bañarse, y principalmente en la época del celo. Los ciervos en particular, durante la *brama*, buscan las *bañas* y establecen sus *picaderos* cerca de ellas; y si el monte donde residen no las tienen, lo abandonan por esta época y se domicilian en otro que no carezca de ellas.

El mejor cercado para parque es una tapia de tres metros y medio de altura, provista de puertas bien acondicionadas que intercepten los caminos que conducen á ella. Estas puertas se abrirán hácia la parte interior del parque, que estará libre de toda servidumbre.

Algunos monteros aconsejan dejar interrumpido el muro por unos boquetes llamados *saltos*, para facilitar la entrada de las reses de los montes colindantes. Estos *saltos* consisten en unas aberturas de 6 á 7 metros de anchura, guarnecidas con una empalizada de 1,70 metros de altura. Por la parte interior del terreno se rebaja éste como cosa de un metro, por medio de un corte vertical, formando rampa hácia el interior del parque, con una anchura de 3 á 4 metros. La tierra que se saca del interior se arroja á la parte exterior de la empalizada, para que forme otra rampa externa que favorezca la entrada.

Cuando el territorio que linda con el parque sea pobre de caza, son innecesarios los *saltos* y es mejor que el vallado sea corrido. En cambio, cuando los parques estén rodeados de bosques que contengan mucha, conviene que la cerca tenga algunos *saltos*.

Ademas de la especie arbórea dominante, conviene que el parque tenga mata baja de espino, cornicabra, labiér-gano, etc. Tambien debe tener algunos prados sembrados de alfalfa, y en los países frescos son convenientes algunas manchas sembradas de colza, de la que tanto gustan los corzos y venados.

Si el país en que está establecido el parque es propenso á las nieves, y éstas permanecen largo tiempo en el suelo, hay que pensar en la manutencion de la caza. En Astúrias, Leon y otras provincias, en que esto sucede, se debe procurar en verano recoger el heno suficiente á la manutencion de la caza en los meses que duren las nieves. Tambien se debe procurar tener patatas, ó mejor remolachas azucareras, y en su defecto nabos, para alternar con el heno.

Si en el parque se crían sólo reses de la familia *cervina*, como venados, gamos y corzos, se fijarán, en los sitios que se crea más conveniente, pesebreras para dar el pienso de patatas ó remolachas; el heno se dará en pequeños

haces, que se colocarán sobre dos *astilleros* (1) unidos por la parte inferior, de modo que formen ángulo. Estos *astilleros* deben tener los barrote muy espesos, con objeto de que al tirar las reses del heno con la boca, no saquen más que la cantidad necesaria y no desperdicien el pienso.

Los *astilleros* se sitúan bajo cubierta, sobre las pesebreras, á una altura conveniente, de modo que el mayor venado no alcance al heno por encima del *astillero*.

Los rumiantes, aficionados todos á la sal, agradecen en extremo que se les suministre de vez en cuando. Pero encuentro mejor para los parques el establecimiento de *saleras*, que son unos recipientes de piedra, de una pieza, ó hechos de fábrica de ladrillo, para contener la sal. Los de una pieza son los mejores, por estar ménos expuestos á deteriorarse.

La sal que se emplee será gruesa, y se colocará una tongada de dos dedos de espesor; sobre la sal otra tongada de cal apagada, de la misma densidad, y sobre éstas otra de sal, y así sucesivamente hasta llegar al borde de la *salera*. Despues de colocada la sal se mojará bien, con objeto de que al secarse forme todo un cuerpo compacto y dure largo tiempo.

En Prusia se construyen las *saleras* con ramas gruesas provistas de su corteza, con el objeto de que las reses acudan más confiadas; la sal se amasa con barro limpio de piedrecitas, y esta masa se echa en la *salera*. Tan pronto como las reses barruntan la sal acuden á las *saleras* y les consagran frecuentes visitas, hasta el punto de que hacen de ellas una de sus principales querencias.

Otra de las ventajas que las *saleras* proporcionan es confirmar las *buellas*, y por ellas clasificar las reses y determinar las *existencias*. A este fin se despoja el suelo, al rededor de la *salera*, de la capa vegetal que lo cubra, dejando la tierra descubierta: en ella quedarán impresas las *buellas* de las que acudan á la sal, y se podrá por este medio venir en conocimiento del número de reses existentes y su especie.

Con el fin de hacer bien las observaciones, se construyen *observatorios* (2) sobre las ramas de algun árbol corpulento, ó en un grupo de árboles que estén bien unidos. Consisten en unas plataformas de tabla con un antepecho ó barandilla para preservarse de una caída. Se sitúan á bastante altura del suelo, á fin de que las reses no tomen el viento del observatorio, y su acceso se consigue por medio de una escalera de mano fija en el suelo.

En Alemania las he visto instaladas con bastante comodidad, y algunas provistas de una estufa para evitar el frio intenso que se desarrolla en algunas de sus comarcas.

Si ademas de las reses cervunas se quieren tener reses cerdosas, son necesarias algunas artesas largas para dar el pienso á estas últimas.

Es conveniente fijar la hora del pienso para el jabali, que puede ser la del mediodía, y la cantidad de alimento por cabeza, que estimo en seis kilos de patatas ó remolachas picadas, el que se preparará de la siguiente manera. Despues de bien picada la raíz que sirve de base á su alimento, se echa en las artesas, y mezclada con un puñado de sal y dos de harina de cebada, centeno, maíz, ó del grano que más barato sea en el país, ó en su lugar con doble cantidad de salvado; se escalfa todo con agua hirviendo y se deja enfriar: llegado á este punto, es conveniente tocar á pienso con una trompa de caza ó con un caracol, para que las reses se acostumbren á acudir al toque.

En uno de los distritos en que me cupo la suerte de ser destinado para adquirir los conocimientos prácticos forestales, durante mi permanencia en Alemania, á donde fuí pensionado por la Real munificencia, como Ayudante de la Inspeccion general de Reales bosques, tuve ocasion de observar diariamente, por espacio de tres meses, la conducta que observaban los jabalíes cuando se acercaba la hora del pienso. La casa forestal ó habitacion del Ingeniero de montes, como aquí se llaman, y que allí se denominan Forestales ó Monteros, porque en realidad son Monteros Reales, se halla situada en el punto más céntrico del monte, en medio de una pradera como de unas

(1) Se llama *astillero* un aparato semejante á la escalera de mano.

(2) Tambien se llaman *pálpitos* ó *sinerás*.



cinco hectáreas de superficie. El monte, formado por un conjunto de rodales de haya, abedul y aliso, circunvalaba la pradera, y en sus *rañas* se notaban raramente las reses durante el día. Pero quince ó veinte minutos antes que el sol marcara las doce del día, se veían aparecer los primeros jabalíes, y antes de ser mediodía no faltaba uno solo al lugar de la cita; pero sin atreverse á salir al raso. Mientras las reses se reunían para esperar la señal ó toque de fagina, los monteros prácticos y criados destinados al efecto, hacían la distribución del pienso en las artesas, y removían el agua á fin de que se enfriara más pronto: conseguido esto, todos nos retirábamos cerrando las puertas de la casa, y el jefe forestal, desde una de las ventanas de la misma, daba la señal con la trompa. Con la rapidez del alud y con el mismo estruendo, así se desbordaban las reses que acudían al cebo, que devoraban en cortos minutos: una vez consumido éste, desaparecían para no dejarse ver hasta el siguiente día á la misma hora.

En el sitio más franco del parque, y donde se reúnan mejores condiciones, debe construirse la casa destinada á vivienda del encargado del parque; dicha casa ha de tener buenas cuevas para guardar las raíces entre arena seca, y buenas cámaras sobre las habitaciones para almacenar el heno.

Si el vuelo del monte fuere muy cerrado, se debe aclarar con el objeto que se críe abundante hierba; además, conviene que existan algunas manchas muy espesas, y prados, como antes hemos indicado, así como algunos sembrados de trébol, alfalfa, centeno, cebada y avena.

Los árboles de la especie dominante conviene que sean de los que dan fruto, como el roble, el quejigo, la encina y el haya en las provincias del Norte. Muy convenientes son los rodales en que hay coscoja, porque su fruto es muy apetecido de todas las reses, así como el del castaño de India.

Dispuesto el terreno, se procederá á la extinción de todas las alimañas, hasta las más pequeñas, incluso los conejos, que por lo dañinos están excluidos de los parques.

En España, donde todavía, por fortuna, poseen los magnates grandes territorios, y se dispone de vastas superficies, se pueden formar grandes parques sin tener que escatimar el terreno á las reses: y toda vez que aquí no son las nieves tan frecuentes ni tan constantes como en el Norte de Europa, en donde se les da pienso una gran parte del año, su sostenimiento es mucho más barato.

El parque no ha de ser muy pequeño. Una extensión de 1.000 hectáreas es suficiente á proporcionar todas las delicias á la caza mayor; pero desde 2.500 hectáreas en adelante de superficie, destinadas á la cría de caza mayor, pueden dar grandes resultados.

Venadores muy caracterizados opinan que se necesitan:

- 1.º Por cada res cervina 5 hectáreas de monte y 4 áreas de prado.
- 2.º Por cada gamo 4 id. id. 3 id.
- 3.º Por cada corzo 2,50 id. id. 2 id.
- 4.º Por cada res de cerda 5 id. id. 2 id.

De modo que para tener:

- 1.º 250 reses cervinas, serían necesarias 1.250 hects. de monte y 10.00 hects. de prado.
  - 2.º 450 gamos 1.800 id. id. 13,50 hects. de prado.
  - 3.º 150 corzos 375 id. id. 3,00 hects. de prado.
- 850 reses ocuparían una superf. de 3.425 hects. de monte y 26,50 hects. de prado.

Contando con que pueden sostenerse además tres liebres por hectárea cuando menos, nos daría un total de 850 reses y 10.353 liebres á una superficie de 3.451,50 hectáreas.

Si también se quisieran tener jabalíes en el parque, se podría reducir á la mitad el número de reses cervinas y tener otras tantas reses de cerda como las que se suprimen de venados.

Ahora bien, suponiendo que por accidentes imprevistos y por causas naturales hubiese que rebajar una quinta parte por causa de la mortalidad, tendríamos siempre 680 reses y más de 8.000 liebres, que podrían dar una cría anual de 300 reses y 8.000 á 10.000 liebres. Aun reduciendo este número, se podrían matar 200 reses y de 5.000 á 6.000 liebres anualmente.

En Sajonia se cuenta una res por cada hectárea cuando

el suelo y el vuelo son de buenas condiciones. Bajo esta base, sientan como principio que se debe cuidar que haya siempre una constante relación en los sexos y las edades de las reses; y suponiendo que á una superficie de 100 ackern corresponden 60 reses cervinas, hacen la siguiente distribución:

VENADOS.	CIERVAS.	CASTRADOS.
1 ciervo capital.	24 ciervas viejas.	2 viejos.
1 id. viejo.	6 id. nuevas.	3 enodios ó nuevos.
3 id. enodios.	8 cervatillas.	3 de un año.
4 estaqueros.		
5 cervatos.		
14 reses.	38 reses.	8 reses.

De modo que se puede contar que una cuarta parte deben ser machos y las restantes hembras, de las cuales el 60 por 100 son madres.

Sentado esto y tomando en consideración la feracidad de nuestro suelo, se puede establecer que cada 2 hectáreas pueden sostener una res y seis liebres. Así, pues, en un parque de una superficie de 1.000 hectáreas pueden tenerse 500 reses de todas clases, ciervos, corzos, gamos y cerdos y 3.000 liebres. De las primeras habrá 125 machos y 300 hembras para criar, que pueden dar por término medio 250 crías, de las cuales próximamente serán machos la mitad, ó sean 125, número igual al de los que se han de dar caza; es decir, que por cada 500 reses existentes en el parque, se deben matar anualmente 125 machos: además, se pueden matar todas las hembras que por demasiado viejas no den ya cría. No todos los años, sin embargo, la posibilidad es igual, porque en unos nacen más hembras y en otros más machos. De todos modos, la posibilidad es sólo un punto de apoyo para calcular la renta de las existencias de caza; pero el encargado del parque debe averiguar, con auxilio del perro de trailla, el número de reses de cada sexo, á fin de saber con exactitud las que son cazables para el año venatorio correspondiente.

El montero encargado de un parque ha de hacer sus cálculos con sumo cuidado durante la *brama* y en el tiempo de *paridera*, y hará mejor si lleva en un libro en regla el alta y baja de las reses existentes en cada rodal. Con ello conseguirá saber qué hembras permanecen *vacías* dos años consecutivos, y por consiguiente debe declararlas estériles y anotarlas para ser cazadas al mismo tiempo que los *enodios* excedentes en la época del *saín* (Junio, Julio y Agosto).

Durante la *brama* se debe impedir que dos ciervos, igualmente fuertes, entren en celo en un mismo picadero, pues de sus luchas muchas veces resulta la muerte de ambos contendientes.

Las ventajas que reporta al dueño todo parque de caza, es que puede cazar reses todos los meses del año: en tiempo del *saín* debe cazar los venados viejos y los nuevos de seis y siete años (no los de seis y siete *candiles* como generalmente se cree), que pueden tener de ocho á catorce puntas, según el pasto sea de más ó menos fuerza nutritiva. En los meses de Setiembre hasta Mayo, ambos inclusive, se cazan las ciervas viejas que ya no dan cría, las jóvenes declaradas *machorras* y los *estaqueros* y *enodios* sobrantes.

Si hubiere proporción de vender reses para la instalación de nuevos parques, se podría proceder á cogerlas para su transporte. El procedimiento se verificará por medio de telas y redes, hasta encerrarlas en un corralón. Cuanto más jóvenes son éstas tanto más fácil es cogerlas y encerrarlas, y toman con menos repugnancia los pastos de la nueva morada; por dichas razones, aconsejaría siempre que las reses que se cojan con destino á nuevos parques sean lo más jóvenes posible.

Cuando el parque sea pequeño se cazará sólo á la *espera*. Si tiene más de 500 hectáreas, sin llegar á 2.000, se cazará á la *espera* y al *rececho*, pero con mucho silencio y con exclusión de toda clase de perros: sólo cuando la res esté herida y después de haberla dejado enfriar se acudirá con el *perro de sangre* al sitio del tiro para seguir la *pista*.

En los parques de las citadas dimensiones no se debe permitir la entrada á los malos tiradores.

El ojeo alarma á las reses con exceso, y por esta razón no se ha de ojear más que en los parques que sean de su-

ficiente extensión, para que las reses puedan diseminarse en lugar de formar grandes grupos. Los ojeos deben abrazar poco terreno y no ser frecuentes; dos monterías al año á lo más, y es suficiente. En cambio, el verdadero venador podrá disfrutar cazando á *rececho* todos los días del año las reses, y las liebres que serán muy abundantes á la *espera* y *en mano*, durante la época de caza, y con tal éxito, que en un parque de 3.000 hectáreas se pueden matar en un día de cacería de seiscientos á setecientos liebres; cosa muy frecuente en los cazaderos de Bohemia y Alemania.

Indispensables de todo punto son un *perro de trailla* y un *perro de sangre*, ambos muy maestros.

Todo perro que se vea suelto por el parque debe ser secuestrado sin compasión de ningún género.

Respecto á las condiciones del montero encargado del parque, diremos que ante todo ha de ser perito en cuanto atañe á montería, y de constitución robusta, buen jinete, entendido en el arte de curar los perros, y forestal.

Sus obligaciones serán:

1.ª Recorrer diariamente el recinto del parque para ver si en el cercado hay algun desperfecto: si así fuere, dictará sin demora las disposiciones convenientes á su reparación, y si el daño de la cerca fuese de condición tal que pudiera dar lugar á la evasión de algunas reses, deberá inmediatamente cubrir el desperfecto por medio de los *filopos* que tendrá en su poder para evitarlo.

2.ª Debe procurar conocer todas las reses y sitios donde se albergan, llevando al efecto un libro en el que estarán consignadas con todas sus circunstancias (si el dueño del parque se lo exige), así como las que se deberán cazar, y sitio donde moran.

3.ª Tendrá especial cuidado durante la *brama* del ciervo, la *ronca* del gamo y del corzo, y evitará que el primero luche, y si lo hace y fuere herido, lo rematará de un tiro.

4.ª Procurará evitar que tanto los lobos como los zorros entren en el parque, previniéndose al efecto, poniendo cepos en los terrenos colindantes y dando batidas en los montes próximos.

En Alemania se ha acostumbrado á castrar algunos ciervos con el objeto de tener machos de libras. La operación se hacía en los cervatillos, en la época en que las moscas no los molestaban todavía, cortándoles las criadillas: estos castrones se ponían extremadamente gordos, y tenían la ventaja de que los ciervos *en vena* no los molestaban. Hoy ha caído en desuso esta costumbre.

Todo parque de caza debe estar surcado de calles y avenidas paralelas, atravesadas por otras perpendiculares á ellas, siempre que el terreno lo permita, y cuya distancia entre sí será proporcionada á la magnitud de la finca. En los sitios más convenientes de dichas calles, para hacer los puestos del ojeo, se fijarán éstos á una distancia de 120 metros á lo más, y se clavarán estacas que, sobresaliendo de la tierra á una altura de 1,20 metros, formen un semicírculo, cuya parte convexa mirará hacia la parte de donde venga el ojeo, y se entrelazará de ramitas verdes cubiertas de hoja, á fin de formar un *tollo* que oculte á los cazadores de la vista de las reses. Creo excusado decir que el *tollo* se situará en el lado de la calle más próximo á la salida de las reses, á fin de tirarlas *de pasada*, para evitar desgracias.

Mucho hay que decir respecto á parques de caza, tanto de los cercados como del coste de los mismos, pero las dimensiones de este artículo no me lo permiten, y es preciso dejarlo para el número inmediato.

I. LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

## LA PESCA DEL SALMON EN EL BIDASOA.

De todos los pescados que pueblan nuestros rios y lagos, el salmon es el que tiene más parecido con la trucha; es voraz como ella, desova en la misma época y vive del propio modo, siendo, con respecto á su forma, casi idéntico. Si se diferencia el gusto de su carne, se debe más bien á la naturaleza del sitio en que viven, y, sin embargo, siempre la carne de la trucha salmonada es más exquisita que la del salmon.



Se encuentra el salmon en los lagos de los Pirineos, especialmente en el de Oo, y su tamaño es extraordinario.

¿Cómo este pescado puede reproducirse en esos vastos lagos que no tienen ninguna comunicacion con los rios, á no ser por el desbordamiento cuando están muy llenos y que apenas bastan para alimentarlos? ¿Cómo y en qué época los salmones principiaron á poblar esos lagos?

Hasta ahora los naturalistas no lo han explicado aún de un modo satisfactorio.

Pero el salmon se encuentra, por regla general, en los rios que desembocan en el mar, por los que suben en la época de la freza, hasta una distancia que ordinariamente no excede, por término medio, de tres á cuatro kilómetros. Su marcha hácia arriba en las corrientes de agua

está regulada por la altura de las mareas, lo que nos hace creer que el agua salada del Océano, si no es esencialmente indispensable á su existencia, le gusta más que el agua insípida y clara de los rios y torrentes.

La pesca del salmon se efectúa de diversas maneras. Se le coge con tridente, con sedal de mano, con escopeta y con redes. Esta última es la única practicada en España,



CAZA DEL VENADO Á LA CARRERA.

porque no está comprendida en las pescas de puro recreo y esparcimiento, y sí en las de la industria. Es sabido que los pescadores de esta clase de pescado forman una casta particular que se distingue de la de los otros pescadores.

El Bidasoa, rio que sirve de frontera entre Francia y España en una extension de unos 15 kilómetros, es célebre por el contrabando que por él se introduce, y sobre

todo por la cantidad y calidad de los salmones que encierra.

Así es que en el pueblecito de Behobia, cuyas casas se levantan en su orilla izquierda, no están habitadas sino por pescadores que viven exclusivamente de esta pesca.

La neutralidad de que gozan, á favor de los tratados internacionales, es un privilegio precioso para estos últimos, que pueden durante todo el año entregarse á su in-

dustria. Por otra parte, siendo casi desconocida en España la ley de aguas y bosques, la libertad de la caza y de la pesca se encuentra de este modo ilimitada.

Behobia, centro en que se efectúa la pesca del salmon, no está lejos del Océano, en el que va á desembocar el Bidasoa como á unos 3 kilómetros.

Pero el principal sitio afecto á la pesca del salmon está entre el puente internacional y la Isla de los Faisanes.



El primero, sobre el que pasa el camino de hierro del Norte de España, es una obra maestra de arte, distante un kilómetro sólo del Océano. En cuanto á la Isla de los Faisanes, se sabe el papel histórico que representó este espacio de terreno de 50 metros cuadrados. En este islote se concertaron las bodas de la infanta Ana de Austria con Luis XIII; después de celebrarse no pocas conferencias y el tratado de los Pirineos, por el que María Teresa de Austria fué prometida á Luis XIV, verificándose aún después dos casamientos reales, el de Luis XV, y, por último, el de la hija del Regente con el Príncipe de Asturias.

Como ántes hemos dicho, entre el puente internacional y la Isla de los Faisanes es donde se halla concentrada la pesca del salmon. Esto no quiere decir que fuera de estos límites no se encuentren algunos pescados extraviados, ya del lado del mar desde donde suben al río, ya más adelante de la Isla de los Faisanes, hasta el puente de Anderlassa; pero éstos no son objeto de una pesca especial.

La pesca se efectúa del modo siguiente: el espacio comprendido entre el puente internacional y la Isla de los Faisanes se divide primeramente entre cinco familias de pescadores, tomando cada una la parte que le ha designado la suerte. Después trabajan aisladamente por su propia cuenta.

Una red, tres barcas y cinco hombres bastan para formar el material y el personal de un grupo de pescadores.

La red, que se llama trasmallo, está compuesta de bolsas con muchos plomos, que obligan á sumergirse á las mallas hasta el fondo; grandes trozos de corcho retienen uno de sus lados á flor de agua. Esta red es de una longitud tal, que abraza toda la anchura del río.

Uno de los pescadores se queda en la orilla y tiene la red por uno de sus extremos; un segundo sube en una barca, y toma el otro extremo y lo lleva, arrastrándola á la orilla opuesta, de modo que quede cerrada toda la anchura del río. Mientras estos dos pescadores están ocupados en arrastrar la red, ya hacia adelante ya hacia atrás, según sube ó baja la marea, los otros tres suben igualmente á las otras barcas, y armados de largos palos, golpean el agua, á fin de espantar al pescado dormido ó retirado en las rocas ó hierbas, el cual huye en la dirección de la red. Este ejercicio continúa sin descanso de dos á tres cuartos de hora.

Pasado este tiempo, el pescador de la barca que tiene un extremo de la red maniobra de manera que, formando un circuito, se reuna la red en el sitio en que se encuentra el primer camarada, describiendo una especie de semicírculo. Si esta operación se ha llevado á cabo con destreza, los bolsillos ó senos del trasmallo contendrán á lo menos ocho, doce y algunos hasta veinte salmones, cuyo peso será, por término medio, de unas seis á ocho libras cada uno, llegando muchas veces algunos hasta veinte. Pero la carne de éstos es menos estimada que la de los primeros.

La pesca del salmon en el Bidasoa produce anualmente unos 6,000 pescados, que representan un peso aproximado de 40.000 kilogramos.

Por el camino de hierro del Norte se expide á Madrid y á las principales ciudades situadas en las inmediaciones de esta línea y limítrofes.

El precio de este pescado en el mismo sitio de su pesca es el de 6 reales la libra.

Una parte de la pesca se envía de vez en cuando á Bayona, Pau, Burdeos, etc.; pero, por regla general, los pescadores del Bidasoa no expiden sus salmones á Francia. ¿Por qué? Ignoramos el motivo.

El salmon del Bidasoa es muy estimado y uno de los mejores, según aseguran los aficionados; así es que no comprendemos el por qué no se trae á Francia, en cuyos mercados públicos, sin duda alguna, alcanzaría una gran venta, por la delicadeza y buen gusto de su carne.

H. CASTILLON (d'Aspet).  
(París.)

### EL AGUILA CALVA.

Esta especie de águila, no conocida en las regiones europeas, es muy común en la América del Norte, espe-

cialmente en las cercanías de la catarata del Niágara, paraje célebre que se apropia á las mil maravillas á las necesidades y á la manera de ser del ave que nos ocupa.

Allí encuentra con abundancia el pescado que constituye su principal alimento, así como numerosos esqueletos de gamos, venados, bueyes y otros animales que la corriente arrebatada para precipitarlos luego en la olla ó concavidad revueltos con espantosos remolinos. Deteniéndose en los peñascos donde van á estrellarse con estrépito indecible las aguas rugientes de la espumosa catarata, proporcionan dichos restos pasto escogido á los buitres y á las águilas calvas que se ciernen sobre aquellos espléndidos contornos.

Hubo un tiempo en que este ave especialísima vivía, bajo todas las latitudes, desde las más frías hasta las zonas ecuatoriales, frecuentando con preferencia las orillas del mar y las márgenes de los ríos caudalosos. Creada por la Naturaleza para soportar así la temperatura más baja como los más ardientes calores, y dotada de una potencia en las alas que le permite á su capricho, no sólo resistir, sino dominar los vientos por impetuosos y huracanados que sean, el águila calva es, si no el rey, el tirano de los aires por lo menos.

Puede cruzar en pocas horas distancias inmensas; así es que cuando están desprovistos los lugares que frecuenta y no le suministran las diversas clases de pescados de que tanto gusta, los abandona al punto y va á acantonarse á otro sitio, porque no le agrada viajar mucho, y si lo hace es forzada por la necesidad.

Merece ser descrita la manera de que se vale para pescar, y de la que hemos sido testigos presenciales en una de nuestras excursiones á la América del Norte.

Antes de visitar la famosísima catarata, que es sin disputa una de las maravillas más asombrosas de la creación, nos detuvimos unos días en River's House, residencia de un amigo y compatriota, á quien manifestamos el deseo de matar un ave de la especie que nos ocupa. A la mañana siguiente, y cuando aún no era de día, estábamos con la escopeta al hombro y en dirección de la catarata, muy distante de River's House, con propósito decidido de dar muerte al primer *bald-eagle* que se nos pusiese á tiro.

Al cabo de una hora de camino el tren moderó su marcha, porque subía una rápida pendiente, mientras empezábamos ya á percibir un rumor sordo y continuo producido por la caída de la enorme sabana de agua. Detúvose la locomotora, echamos pie á tierra, y seguidos de dos negros que se ofrecieron á llevarnos la escopeta y el morral, emprendimos sin detenernos nuestro camino.

El espectáculo que presenciábamos es de aquellos que no se olvidan nunca y que apenas pueden describirse.

Una cantidad fabulosa de agua, formando una sabana de seiscientos metros de ancho, se despeñaba desde una altura de más de quinientos á una sima horrible, de la que salía un ruido semejante á la detonación de cien truenos. Una espesa nube de polvo de agua flotaba sobre el precipicio, y herida por los rayos del sol, parecía una lluvia de brillantes presentando iluminados los colores del arco iris. Las aguas en su caída chocaban con peñascos cortados caprichosamente, multiplicándose en capas infinitas, y formando en su conjunto un caos sublime, un panorama natural, de esos que revelan con elocuencia aterradora cuán grande es la sabiduría y la omnipotencia del Criador.

Sobre la catarata misma se cernían las águilas que habíamos ido á buscar.

Resbalando por entre peñascos subimos la cuesta que va serpeando hasta lo alto, y sin que las aves nos vieran llegamos hasta el pie de un árbol muerto que extendía, hacia las aguas sus ramas secas y desprovistas de hojas. En la más alta estaba posada un águila calva, indiferente, al parecer, á cuanto le rodeaba, pero cuya mirada penetrante y escrutadora registraba sin cesar los incidentes del espacio. Un ave de rapiña semejante al halcón, que los americanos llaman *fishing-hawk*, atravesaba por cima de la cascada, y de repente, rápida como una piedra llovida del cielo, bajó y desapareció entre las aguas. El águila, inmóvil hasta entonces, pareció despertar de un profundo letargo, sacudió las plumas convulsivamente, abriendo á medias las alas, y en el momento en que el

halcón salía del agua con el pez que había cogido, lanzó un grito agudo, lanzándose en persecución del pájaro pescador. Huía éste como una saeta, pero el águila lo alcanzó pronto, y ya iba á apresarle, cuando el animal, lleno de terror y de desesperación, abandonó el pescado. Esto era lo que el águila quería, porque dejándose caer como un aerolito, lo cogió á dos pies del nivel del agua.

Luego, remontando el vuelo, volvió á posarse en el mismo árbol que ántes ocupaba, y junto á cuyo tronco la esperábamos nosotros.

La misma maniobra se repitió cuatro ó cinco veces, hasta que un tiro, cuya detonación se perdió entre el rumor de la catarata, puso fin á su existencia y á sus rapiñas.

Al día siguiente, al regresar á Toronto, llevábamos tres águilas y dos buitres como recuerdo de nuestra visita á la espléndida catarata.

C. T.

### MODO DE CAZAR EL GALGO.

Adiestrado el perro en la carrera preparatoria, obediente y acostumbrado á matar la liebre, empieza su primera carrera.

Somos partidarios de poner dos ó tres perros en cada suelta, pues mayor número no da otro resultado que confusión y *bacer carne*, y casi siempre, si son celosos, destrozan la pieza, por pronto que se esté en la muerte. No debe traer el perro, porque, sobre cansarse doblemente, al reunirse con otros extraños, quieren todos hacerse dueños de la liebre, y de aquí partir la mayoría y regañar, inutilizándose temporalmente. Debe ir siempre acollarado hasta el cazadero, y también al regreso. Esto se hará siempre que, por virtud de la carrera, etc., el perro cojee ó se sienta malo; así no se estropeará más con los esfuerzos de otra carrera que pueda surgir, para la cual ya no reúne condiciones.

La caza con galgos debe hacerse siempre á caballo, y al matar la liebre, procurar estar allí al momento, y haciendo sonar el látigo, ó castigando al más celoso, se consigue la suelten y hagan corro á su alrededor.

Después de cada carrera conviene mucho bajarse del caballo y hacerles descansar hasta que se les conceptúe con riñones, porque fácilmente salta otra, lo que se llama *empalorada*, y el matar ésta costará, en general, esfuerzos superiores. También se consigue con este descanso que el perro no vaya tan sofocado al agua, en la que nunca debe echársele, y sí dejarle á su instinto. Todo aficionado debe comprender cuándo sus perros se han forzado mucho con la liebre; mientras las fuerzas no estén agotadas, no hay inconveniente en ponerlos cuatro ó seis liebres; pero sucediendo lo contrario, la continuación no produce otros efectos que resabiarlos tal vez para siempre. El galgo debe estar siempre ansioso por liebre, y conviene terminar la caza cuando aún pudieran matar alguna otra.

En verano deben trabajar poco, muy poco, sólo para que no se *amostrenquen*, consiguiendo así que engorden, se refresquen, se aseguren de las articulaciones, y entren valientes en el otoño y continúen.

Hay que tener en cuenta que la liebre espera y está descansada, mientras el perro corre varias y trabaja, por lo que debe procurarse que el galgo vaya al pie del caballo ó delante, muy inmediato, para engalgar corto y que luchen con iguales ventajas. De ninguna manera debe ponérseles una liebre larga; preferible es buscarla la que-rencia, y así se consigue muchas veces (aunque es difícil) que vuelva á saltar en regulares condiciones. Excepto en verano (como ántes se dice), el galgo debe salir, si no está cojo ó enfermo (si lo está, no saldrá mientras no esté bien seguro), un día sí y otro no, ó trabajar un día y descansar dos. Es cierto el refrán que dice: *Al galgo, cadena, buena cama, pan duro y tierra llana*. Los galgos trabajados de este modo estarán valientes, sanos y muy ligeros. Conviene que cada quince días se les dé algún más descanso. Repetimos que el galgo debe cazar muy corto y sólo confiado á sus pies, olfato y vista. La mejor hora es por la mañana, porque el perro está más descansado, la atmósfera más pura, el terreno más suave, la liebre más rendida y mejor encamada, saltando, por lo tanto, más corta; por la tarde, todo lo contrario: sólo en invierno conviene



el hueco del día. Esta caza quiere mucho silencio, despacio y vueltas, buscar la querencia de la liebre, según el tiempo, y contener la vivacidad del galgo á corto y bajo silbido. Tan luego como se la ve en la cama, debe citarse al perro: *cama, cama*, y acudiendo con prontitud, se la levanta y se le vuelve á citar: *perro..... perro.....*, con lo cual se acaban las voces hasta que la casualidad haga que vuelva la liebre, y entonces se la *ronca*, ó se esté en algún alcance, y se le repite la cita para rematar pronto la liebre. Si ésta se levanta al caballo ó al perro, se le cita como ya se dice, para lo cual el caballo debe estar pronto. Si salta un poquito larga, la cita se hace de callado, pero apretando mucho al caballo hasta engalgarla bien. La liebre, dígame lo que quiera, tiene mucha presencia de ánimo, busca su defensa, y casi siempre llega la primera al perdedero, al camino, á la cumbre, al arroyo, en fin, al sitio de su afición. El terreno hace que unas liebres sean mucho más corredoras que otras. El mayor peso del perro y el de la liebre hace que ésta corra con más desahogo en terrenos fangosos y muy duros; en el primer caso, porque se hunde ménos, y en el segundo, porque la uña es más aguda y se agarra sin resbalar. En tiempo de muchas lluvias no puede cazarse más que en terrenos sanos y no laboreados.

El galgo bueno, en cuanto salta la liebre ya debe estar encima y siempre de alcance en alcance, lo mismo que se defiende haciendo *regates*, que si se va por *bilo*; el que no haga esto, no sirve; matarlo; no merece comer pan. En la suelta de *tres*, cada cual debe responder bien de la liebre; y como el primero que se engalga no tenga contratiempo, debe alcanzar en firme y entrar el segundo, y generalmente el tercero remata. Con buenos galgos no se defiende la liebre en general con exceso; habrá alguna que otra, si está muy galgueada, salta larga y el terreno la favorece. Una liebre se pierde con mucha facilidad, bien que entre en el perdedero estando encamada cerca de él, bien porque en la ligereza de la carrera se aplaste, ó un accidente del terreno la oculte; en cualquier caso el galgo deja de verla, salta y salta, y todo se acabó, por lo que conviene mucho llamarlos y no consentir que se molesten sin fruto. Hemos conocido perros tan superiores y maestros, que al arriesgarse la liebre á tomar el perdedero, han hecho un esfuerzo, se han puesto al compás y no la han consentido entrar, y después al pasar de la maleza han cerrado con ella, con éxito extraordinario. Otros, al saltar la liebre han conocido que era valiente, han desfilado de los otros, y la han rematado de un *tijeretazo*, cuando otras veces no se han apresurado.

El perro bien cuidado y cazado con inteligencia puede correr seis ó siete años sin descender, ó sean cuatro carreras sin la preparatoria; después pasan al oficio de terceros para rematar. El macho, no en general, si el superior, tiene más tesón y puede correr más liebres; pero la perra es muy pronta y muy esclava. Para un perro bueno hay cien perras, y nosotros las preferimos por su ligereza, por su menor peso y por su sangre más ardiente.

#### ÚLTIMAS CONSIDERACIONES.

Al escribir estos apuntes no he llevado otro móvil que ver de conseguir si lo dicho en ellos es aceptado por los aficionados, y que, por su parte, aumenten ó quiten cualquiera apreciación, si lo estiman justo.

Entiendo que hay muchos y antiguos aficionados que podrían recopilar en un tratado todo cuanto se refiere al galgo, que sería indudablemente una obra curiosa y útil; por mi parte confieso que me faltan fuerzas é inteligencia.

De lamentar es el poco esmero que se tiene en refinar las castas, y de nada sirve que alguno que otro cazador procure criar perros de buenas procedencias, si los que reuniendo conocimientos y capital no intentan averiguar si nuestros galgos españoles son lo que deben ser, y si los extranjeros, y sobre todo los africanos, tan decantados, alcanzan ó no ventajas dignas de atención.

De cuatro maneras creo pudiera hacerse la prueba:

1.<sup>a</sup> Criar todos los cachorros de las mejores castas nuestras; pues al matar los que no queremos, pueden ser tal vez los buenos y queden sólo los medianos.

2.<sup>a</sup> Dado el caso de que los extranjeros sean mejores que los nuestros, mezclar, si por alguna circunstancia conviene.

3.<sup>a</sup> Probado el resultado de los extranjeros, hacer casta aparte de estos solos.

Y 4.<sup>a</sup> Saber (en España) qué galgo necesita cada región hasta hacer el tipo.

Para todo esto se necesita, como es natural, tiempo, afición y dinero; y si las personas que reúnen estas cualidades no hacen algo, nos quedaremos, como en muchas cosas, detrás de todos los países.

El periódico LA ILUSTRACION VENATORIA ha llenado un gran vacío, y éste debe ser el palenque y lazo de unión de todos los cazadores, á fin de averiguar y tener lo que todos codiciamos; pero para ello, ya que esta publicación no omite medio, es menester que por nuestra parte hagamos los esfuerzos que el caso requiere.

E. DEL RIO.  
(Almarás.)

### EL CAZADOR Y EL HURON.

Cargado de conejos,  
Y muerto de calor,  
Una tarde de lejos  
Á su casa volvía un cazador.  
Encontró en el camino,  
Muy cerca del lugar,  
Á un amigo y vecino,  
Y su fortuna le empezó á contar.  
«Me afané todo el día  
(Le dijo), ¿pero qué?  
Si mejor cacería  
No la he logrado, ni la lograré.  
»Desde por la mañana  
Es cierto que sufrí  
Una buena solana;  
Mas mira qué gazapos traigo aquí.  
»Te digo y te repito,  
Fuera de vanidad,  
Que en todo ese distrito  
No hay cazador de más habilidad.»  
Con el oído atento  
Escuchaba un huron  
Este razonamiento,  
Desde el cochito en que tiene su mansión;  
Y el puntiagudo hocico  
Sacando por la red,  
Dijo á su amo: «Suplico  
Dos palabritas, con perdón de usted.  
»Vaya, ¿cuál de nosotros  
Fue el que más trabajó?  
Esos gazapos y otros,  
¿Quién se los ha cazado sino yo?  
»Patron, ¿tan poco valgo,  
Que me tratan así?  
Me parece que en algo  
Bien se pudiera hacer mención de mí.»  
Cualquiera pensaría  
Que este aviso moral  
Seguramente haría  
Al cazador gran fuerza; pues no hay tal.  
Se quedó tan sereno,  
Como ingrato escritor,  
Que del auxilio ajeno  
Se aprovecha y no cita al bienhechor.

TOMÁS DE IRIARTE.

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 10 DE OCTUBRE DE 1879, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó, matando siete de nueve tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Okolicsanyi, Vizconde de la Torre de Luzon, Anspach, Dubosc y Vizconde de Bahía Honda.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando seis de seis tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los Sres. Anspach, Dubosc, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Vizconde de Bahía Honda.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y ocho tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey, y los Sres. Okolicsanyi, Vizconde de la Torre de Luzon, Dubosc, Valdés, Vizconde de Bahía Honda y Conde de Gomar.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y ocho tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra S. M. el Rey, y los Sres. Okolicsanyi, Vizconde de la Torre de Luzon, Anspach, Dubosc, Valdés y Vizconde de Bahía Honda.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra S. M. el Rey, y los Sres. Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon, Dubosc, Valdés y Conde de Gomar.

La tirada terminó á las seis y media.

### GACETILLA.

AFORISMOS SOBRE LA CAZA.—Dejando á un lado lo que han escrito Xenofonte y otros hombres eminentes de la antigüedad sobre el noble ejercicio de la caza, vamos hoy á reproducir los aforismos más recientes, que creemos serán leídos con sumo agrado por nuestros suscritores:

«Entre los ejercicios honrados y las labores delectables del hombre, no hay ninguno más exento de ociosidad y de pecado que el placer de la caza. De todas las ocupaciones liberales, es la que más recrea el ánimo, vigoriza el cuerpo y excita el apetito. Los cazadores viven con más alegría que el resto de las gentes. Un buen venador no puede incurrir en ninguno de los siete pecados capitales.»

GASTON PHEBUS.

«Todo bajo el sol, dice Salomón, es frivolidad y vanidad, porque no hay ciencia ni arte que pueda prolongar la existencia. Yo creo que la mejor ciencia consiste en estar siempre alegres y entregados á sanos y virtuosos ejercicios, entre los que ninguno hay más noble y recomendable que el de la caza.»

FOUILLOUX.

«En los tiempos antiguos se ejercitaban en cazar los hijos de buenas casas, con lo cual se proponían sus padres dotarlos de corazón, acostumarlos al peligro, fortificar su complexión y habituarlos á las fatigas del trabajo.

»La caza es un campo de batalla abierto para la utilidad y el recreo de la juventud.»

A. DE CELAYONA.

«La caza es un ejercicio noble, la más ilustre de las artes, la más generosa de las ocupaciones, el pasatiempo más virtuoso y el recreo más libre de sinsabores.»

SALNOVE.

«Amo á los que cazan, porque no piensan en matar á los hombres.»

PABLO LUIS COURRIER.

«Todos los reyes cazadores han sido buenos monarcas, y al paso que los conquistadores, como Alejandro, Darío, Anibal, César, Atila y Napoleón, no fueron nunca cazadores.»

ANÓNIMO.

«La caza entretiene y desarrolla las facultades más nobles del alma y del cuerpo. El cazador, lo mismo que el soldado, lleva á cabo actos heroicos de valor y de abnegación.»

HONDETOT.

«La caza, con su perfume de independencia y de libertad, es una pasión noble y ardiente que invade á todas las clases sin distinción ninguna.»

JULIO GÉRARD.

LA MEJOR ALIMENTACION DE LOS GANADOS.—Tales el título de una Memoria leída recientemente en el Club Agrícola de Londres, documento que contiene noticias muy interesantes para los ganaderos y agricultores.

Vamos á reproducir algunos párrafos de tan notable trabajo.

El autor asegura, fundado en la experiencia, que el mejor alimento consiste en una mezcla de heno y de paja, todo cortado, de raíces de harina de avena ó de habichuelas, de salvado y de grano de lino molido, ó una cocción de lino. El ganado debe beber siempre que lo apetece, y conviene que en el pesebre haya un pedazo de sal gema.

Recomienda, sobre todo, que se estrillen y cepillen todos los días los animales, porque este tratamiento higiénico facilita mucho el que engorden, así como el uso frecuente de la sal de Glauber para purgarles, cuando dan señales de malestar ó falta de apetito.

Es muy difícil, dice, cebar á los animales jóvenes, porque las exigencias del crecimiento absorben el alimento que se les da. El único medio de obviar este inconveniente es el de la estabulación permanente, es decir, la ausencia de toda actividad muscular, el reposo y la oscuridad.

Es muy conveniente el uso de los establos cubiertos para que estén abrigados los animales, y á fin de que se conserven mejor los estiércoles, deben estar aquéllos sumamente ventilados, porque la circulación y la renovación del aire son indispensables para la salud de los animales, atribuyendo el haberse librado su ganado de toda clase de epizootias y enfermedades, á la disposición de los establos en que se alberga, que permite una renovación continua de aire, sin rebajar demasiado la temperatura en invierno, ni elevarse mucho en verano.

El autor de la Memoria no es partidario del cambio súbito del régimen alimenticio, que consiste en sustituir el alimento verde por el seco en invierno; y así en la primavera, las arvejas ú otro alimento herbáceo en verde, deben mezclarse con heno y paja secos cortados. Las habichuelas cortadas en verde, añade, son un alimento á la



vez succulento y refrescante; así como son excelente alimento y rico en elementos nutritivos las hojas secas de las habichuelas humedecidas con agua caliente ó por medio del vapor; siendo conveniente que el alimento destinado á los animales tenga una elevada temperatura.

Refiere el propio autor que un pobre colono cuyo ganado presentaba una gordura sorprendente, daba á este unas pequeñas bolas de una pasta hecha con harina de habichuelas amasada con aceite de lino, y añade que por su parte, á fin de evitar que en el estómago de los animales se introduzca una excesiva cantidad de agua por haber comido demasiadas raíces, reduce la proporción de éstas á 20 ó 25 kilogramos por cabeza y por día, mezcladas con alimentos secos, recomendando asimismo el uso de la mezcla del grano de lino molido con la harina de habichuelas.

LOS CABALLOS ESPAÑOLES.—Una Revista científica de provincias reproduce, tomándolo de *La République Française*, el juicio que han formado de nuestros caballos los oficiales facultativos extranjeros que han venido á España exprofeso para examinarlos:

«Ningun caballo, dicen, puede ser comparado con el español, bajo el punto de vista de las ventajas económicas y físicas. En toda España, excepto Galicia, existen razas de pequeños caballos, incansables en las marchas y muy á propósito para el servicio de los comandantes de infantería.

»Las regiones del Norte, Aragón y ambas Castillas, son los puntos que ofrecen mayor campo para la elección, aunque ésta sería algo restringida; pero en todas las provincias al Sur de Madrid las facilidades son tanto más apreciables, cuanto que la remonta del ejército español deja de continuo un gran número de caballos por falta de alzada, y todas las yeguas sin excepción.

»El caballo andaluz se cria en estado libre por un pueblo que nace jinete, tiene piés, resistencia y es sociable; es, después del caballo de las tribus árabes, el más dispuesto, por su índole, á amoldarse á la voluntad del hombre. Su aspecto exterior es vistoso; su modo de andar, acompasado, agrada; su alzada varía de 1<sup>m</sup>,40 á 1,54. El ejército español tomando sólo los caballos de 1,48 á 1,54, quedarían para el ejército francés los de 1,40 á 1,48; pero éste tendría la ventaja de surtirle de las yeguas, que bien cuidadas y bien alimentadas, pueden ser de una utilidad inapreciable.»

UN MARRAJO MONSTRUOSO.—La pesca se ha inaugurado en Inglaterra bajo los mejores auspicios, especialmente en Escocia, donde se han cogido salmones enormes de 65 y 70 libras de peso.

La semana pasada un marrajo, persiguiendo á una bandada de atunes, penetró en la red tendida por los pescadores, que pudieron milagrosamente resistir las sacudidas del animal clavándole multitud de arpones, que al cabo dieron fin á su vida. El monstruo medía 15 metros desde la cabeza á la cola, y de memoria humana no se había visto nunca un esqualo de dimensiones tan considerables.

El esqueleto será llevado á Londres para que figure en el Museo de Historia Natural.

JARDINES GEORAMAS.—Es curiosa la descripción de los jardines geográficos inventados por los alemanes, habien-

LA LIEBRE Y EL PODENCO.—La siguiente leyenda está haciendo en estos momentos las delicias del mundo cinematográfico de París.

En el tiempo en que hablaban los animales, y por consiguiente llevaban á cabo toda clase de prodigios, vino al mundo un podenco, al que se le había concedido la gracia de coger, sin que pudiera escapársele ninguno, todos los animales á quienes daba caza.

El mismo año nació una liebre que á su vez también gozaba del privilegio de no poder ser alcanzada nunca por ningún animal.

Perro y liebre, como no podía ménos de suceder, corriendo ambos el mundo, se encontraron un día.

La caza empezó al momento, persiguiendo el uno á la otra sin poderla alcanzar.

Los dos animales siguen aún corriendo en la actualidad, sin el menor descanso.

Ahora bien; ¿qué hay de extraño en esto, lector, si el perro y la liebre son la imagen de la esperanza corriendo sin cesar en pos de la dicha?

REMEDIO CONTRA LA CO-  
RIZA DE LAS PALOMAS.—Cuando se note esta afección en los órganos respiratorios de las palomas, se sacan las enfermas del palomar y se colocan en un sitio aislado mientras dure el tratamiento.

Este consiste en darles de comer cañamones en porciones siempre iguales, pero sólo los necesarios para su sustento. La bebida se compone de agua preparada del modo siguiente: en un litro de agua tibia se ponen en infusión toda una noche raíces de espigelia y musgo de Escocia, de cada una de estas sustancias 20 gramos.

Creemos que esta receta es de grande utilidad para nuestros criadores de palomas.

TOPO BLANCO.—En el Yorkshire acaba de cogerse vivo un topo blanco cerca de Stelling-Fleet.

UN VENADO FERROZ.—Los periódicos de Madrid del día 14 del corriente han publicado el siguiente suceso:

«Un jornalero que habita en la carretera de Extremadura, número 1, se hallaba ayer tarde sentado en una hondonada de la Casa de Campo. De pronto se vió acometido por un ciervo, el cual le revolcó y dió una cornada en el pecho, causándole una herida de gravedad, de la cual fué auxiliado en la Casa de Socorro de la Plaza Mayor, á donde fué conducido en seguida, y de allí trasladado á su casa.

»El Rey, que á la sazón se hallaba paseando en la Casa de Campo, luego que se enteró de la ocurrencia, mató de un tiro á la fiera.»



PESCA DE LA PESCADILLA.

dose inaugurado uno de esta clase en París, cuyo coste asciende á más de millon y medio de francos.

En él se ha trazado un mapa de la tierra en escala de 1 á 500.000, apareciendo en grandes proporciones los países principales de Europa: con objeto de hacer más eficaz y palpable la nueva enseñanza, la arena representa la superficie de la tierra; las rocas, hábilmente dispuestas, las cordilleras y su altura relativa; el verde césped, las aguas; las estaquillas lucen los colores nacionales de cada pueblo; los alambres semejan las vías férreas y telegráficas, y todo está dispuesto de manera que los niños, y aún los adultos, puedan instruirse en la Geografía, mientras se pasean por estos jardines georamas, con cuyo nombre se les designa ya en el mundo de la ciencia.

## ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene él solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero López de Ayala. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscriptores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup> (sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.  
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.